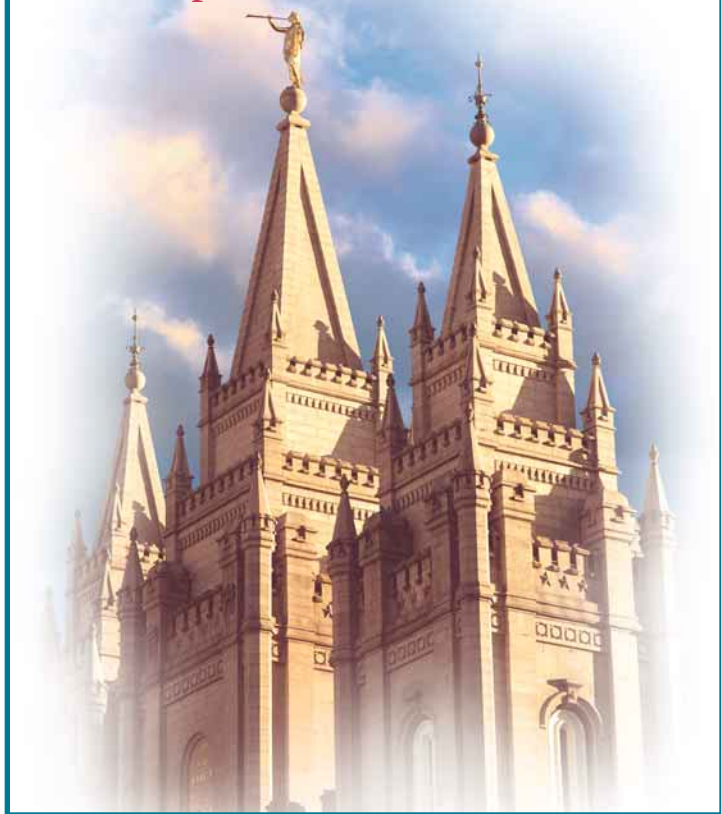
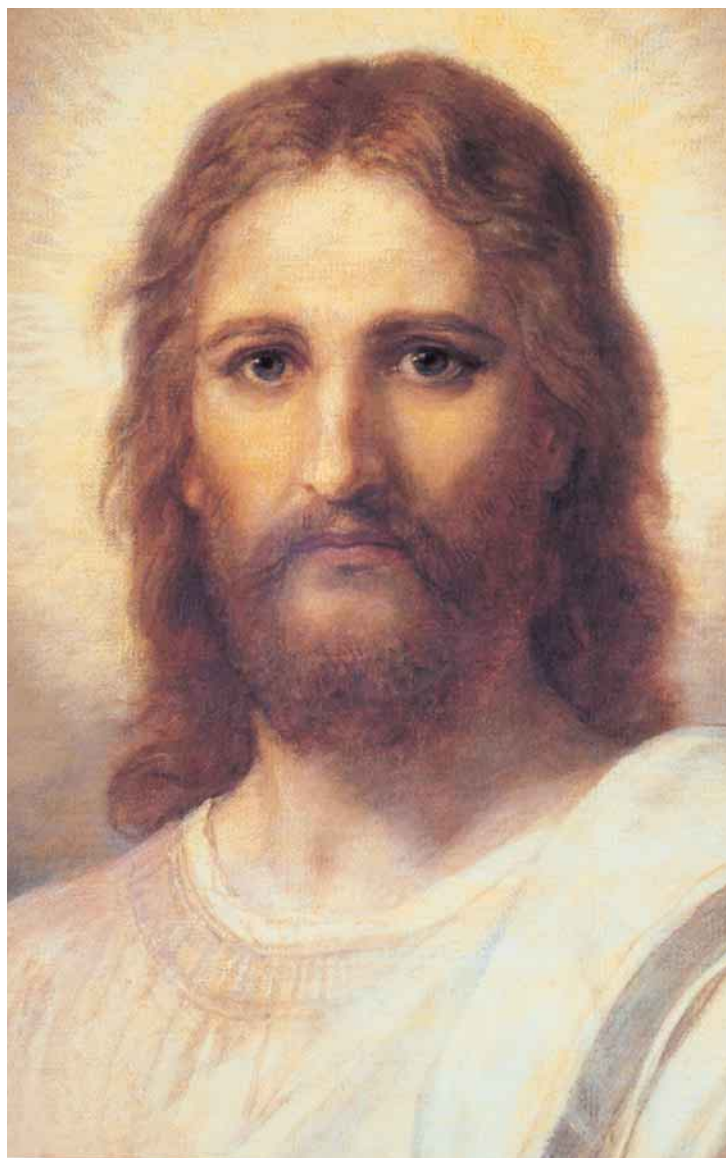


Para la
**Fortaleza de la
Juventud**
Cumplir nuestro deber a Dios





Página 7: "*Y he aquí vino un leproso y se postró ante él*", por Harry Anderson.
© Pacific Press Publishing Association, Nampa, Idaho. Usada con permiso.

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América
Aprobación del inglés: 11/00
Aprobación de la traducción: 11/00
Traducción de *For the Strength of Youth*
Spanish

Í N D I C E D E T E M A S

Mensaje de la Primera Presidencia	2
El albedrío y la responsabilidad	4
La gratitud	6
La educación	9
La familia	10
Las amistades	12
El modo de vestir y la apariencia	14
La diversión y los medios de comunicación	17
La música y el baile	20
El lenguaje	22
El salir con jóvenes del sexo opuesto	24
La pureza sexual	26
El arrepentimiento	29
La honradez	31
La observancia del día de reposo	32
Los diezmos y las ofrendas	34
La salud física	36
El servicio a los demás	38
El seguir adelante con fe	40
El Cristo Viviente	43
La familia: Una proclamación para el mundo	44

M E N S A J E D E L A P R I M E R A P R E S I D E N C I A

**DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS**

Nuestros amados jóvenes y señoritas, tenemos plena confianza en ustedes. Ustedes son espíritus escogidos que han nacido en esta época en que las responsabilidades y las oportunidades, al igual que las tentaciones, son sumamente intensas. Están iniciando su jornada por esta vida terrenal; su Padre Celestial desea que vivan felices y desea llevarlos de nuevo a Su presencia. Las decisiones que tomen hoy determinarán mucho de lo que habrá de venir durante su vida y la eternidad.

Dado que el Señor les ama, les ha dado mandamientos y las palabras de los profetas para guiarles en su jornada. En este folleto se encuentran algunas de las pautas más importantes para su vida. Les testificamos que estos principios son verdaderos.

Hacemos la promesa de que a medida que guarden esas normas y vivan de acuerdo con las verdades que se encuentran en las Escrituras, serán capaces de llevar a cabo las labores de su vida con mayor sabiduría y capacidad y soportar las aflicciones con más valor. Ustedes tendrán la ayuda del Espíritu Santo; tendrán un buen concepto de

ustedes mismos y serán una influencia positiva en la vida de los demás; serán dignos de entrar en el templo para recibir las santas ordenanzas. Ustedes pueden tener ésas y muchas otras bendiciones más.

Oramos por cada uno de ustedes. Rogamos que puedan guardar sus mentes y cuerpos limpios de los pecados del mundo para que lleven a cabo la gran obra que tienen por delante. Rogamos que sean dignos de continuar las responsabilidades de edificar el reino de Dios y de preparar al mundo para la segunda venida del Salvador.

La Primera Presidencia

EL ALBEDRÍO Y LA RESPONSABILIDAD

“Así pues, los hombres... son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte” (2 Nefi 2:27).

Tu Padre Celestial te ha dado el albedrío, la habilidad de elegir entre el bien y el mal y de actuar por ti mismo o por ti misma; se te ha dado el Espíritu Santo para ayudarte a discernir el bien del mal. Mientras estés en la tierra, serás probado o probada para ver si utilizarás tu albedrío para demostrar tu amor por Dios al guardar Sus mandamientos.

Si bien eres libre de elegir por ti mismo o por ti misma, no eres libre de elegir las consecuencias de tus acciones. Al hacer una elección, recibirás las consecuencias de dicha elección; es posible que las consecuencias no sean inmediatas, pero siempre llegarán, para bien o para mal. Las elecciones equivocadas demoran tu progreso y conducen al pesar y a la desdicha. Las elecciones correctas conducen a la felicidad y a la vida eterna; por eso es tan importante que a lo largo de tu vida elijas lo correcto.

Tú eres responsable de las elecciones que hagas; no debes culpar a tus circunstancias, a tu familia ni a tus amistades si eliges desobedecer los mandamientos de Dios. Eres un hijo o una hija de Dios que posee gran fortaleza; tienes la habilidad para elegir la rectitud y la felicidad, no importa cuáles sean tus circunstancias.

Tienes también la responsabilidad de desarrollar las aptitudes y los talentos que nuestro Padre Celestial te ha dado; eres responsable ante Él en cuanto a lo que hagas con tus aptitudes y la forma en que utilices tu tiempo. No desperdicies tu tiempo; ten la disposición de trabajar duramente; elige hacer muchas cosas buenas de tu propia voluntad.

📖 *Mateo 25:14–29*



LA GRATITUD

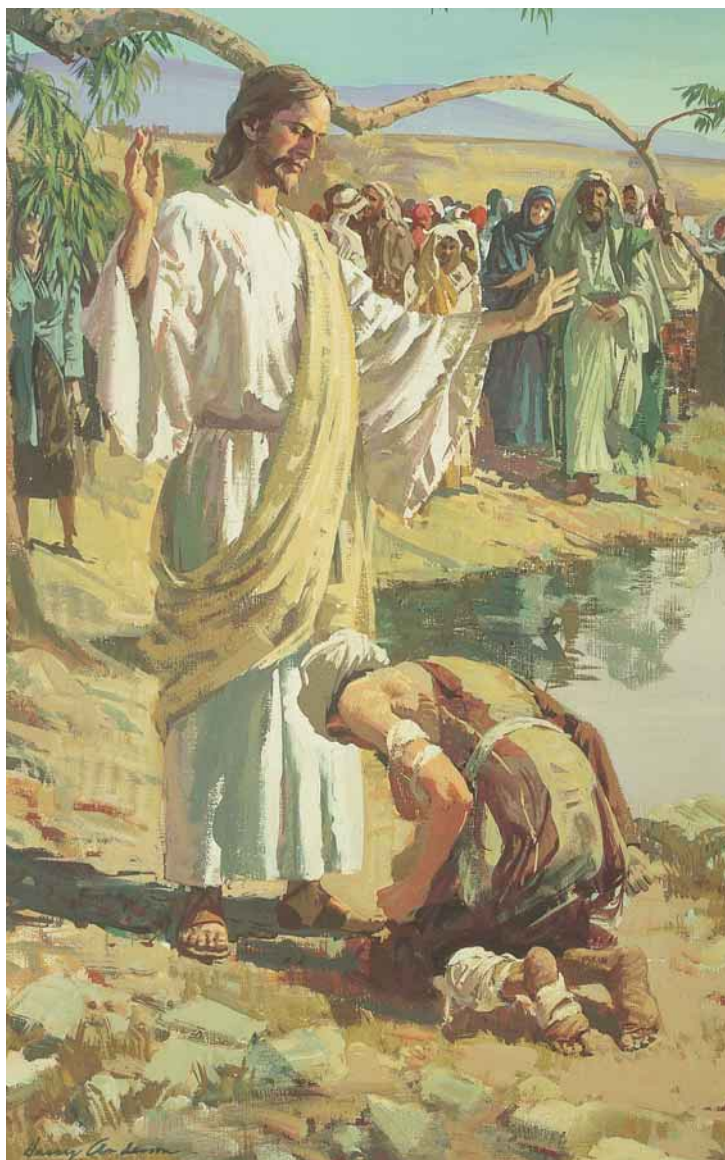
“...el que reciba todas las cosas con gratitud será glorificado” (D. y C. 78:19).

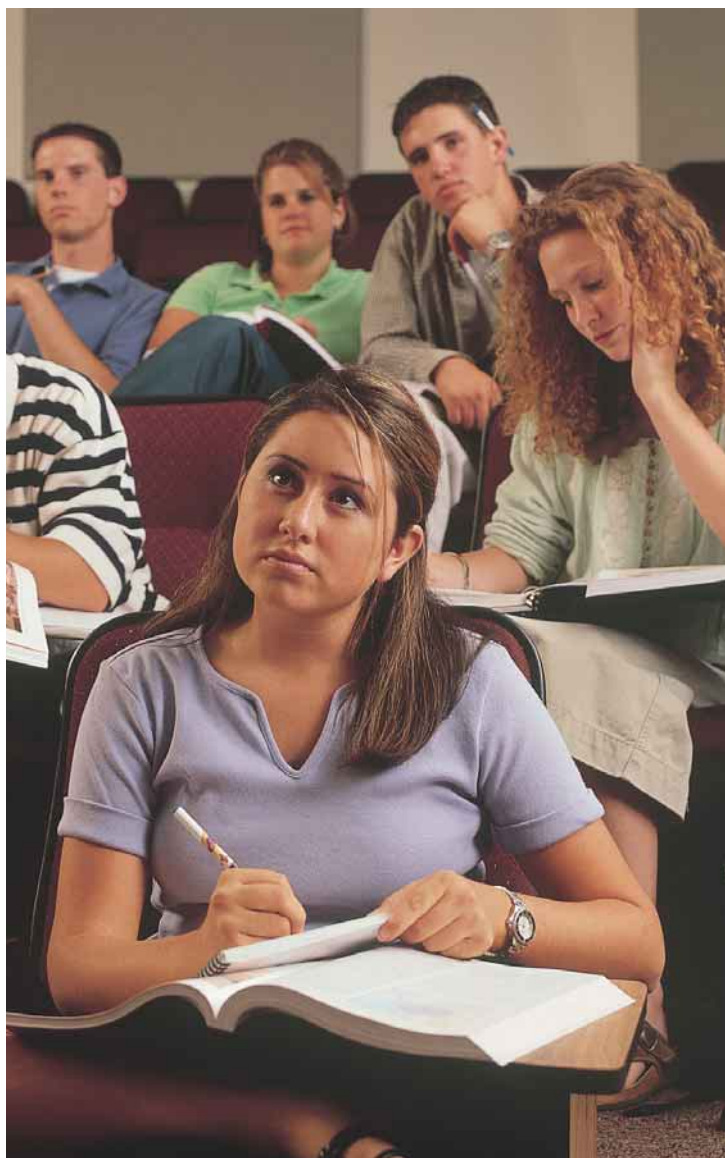
El Señor desea que tengas un espíritu de gratitud en todo lo que hagas y digas; vive con un espíritu de agradecimiento y tendrás más felicidad y satisfacción en la vida. Incluso en tus momentos más difíciles, puedes encontrar muchas razones para sentirte agradecido o agradecida; el hacerlo te fortalecerá y te bendecirá.

En tus oraciones, antes de pedir bendiciones, expresa a Dios con fervor tu agradecimiento por las bendiciones que hayas recibido; dale gracias por tu familia, tus amistades y seres queridos, tus líderes y maestros, por el Evangelio y por Su Hijo, Jesucristo.

También puedes expresar gratitud al Señor mediante la forma en que vives; cuando guardas Sus mandamientos y prestas servicio a los demás, demuestras que le amas y que estás agradecido o agradecida por Él. Expresa agradecimiento a todos los que te ayuden en cualquier forma.

 *Lucas 17:12–19*





LA EDUCACIÓN

“...aprende sabiduría en tu juventud” (Alma 37:35).

El Señor desea que eduques tu mente y mejores tus aptitudes y facultades. La cultura contribuirá a que seas una influencia para bien en el mundo; te servirá para proveer mejor para ti mismo o para ti misma, para tus seres queridos y para los necesitados.

Ten la disposición de trabajar con diligencia y sacrificar con el fin de obtener conocimiento. La educación es una inversión que produce grandes recompensas. Vives en un mundo competitivo en el que una buena educación te abre las puertas de las oportunidades que de otro modo permanecerían cerradas.

Durante tu vida, mantén vivo el entusiasmo por aprender; halla gozo al seguir aprendiendo acerca de ti mismo o de ti misma, de otras personas y del mundo que te rodea. Estudia las palabras del Señor y continúa aprendiendo acerca del plan de tu Padre Celestial; que la instrucción de seminario forme una parte importante de tu educación completa.

 *Doctrina y Convenios 88:77–80*

LA FAMILIA

“Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes” (“La Familia: Una proclamación para el mundo”).

El ser parte de una familia es una gran bendición. Tu familia te puede proporcionar compañía y felicidad; te puede ayudar a aprender principios correctos en un ambiente de cariño, y a prepararte para la vida eterna. No todas las familias son iguales, pero cada una de ellas es importante en el plan de nuestro Padre Celestial.

Haz lo que esté de tu parte para crear un ambiente feliz en el hogar; sé alegre, servicial y considerado o considerada para con los demás. Muchos de los problemas que surgen en el hogar resultan porque los miembros de la familia dicen palabras hirientes y actúan de manera egoísta; ocúpate de las necesidades de los demás miembros de la familia; trata de ser un pacificador o una pacificadora en vez de fastidiar, pelear y discutir. Ten presente que la familia es la unidad más sagrada de la Iglesia.

Demuestra amor y respeto por tus padres y sé obediente a fin de honrarles; está dispuesto o dispuesta a ayudar en el hogar con las tareas que se tengan que llevar a cabo; participa en actividades y tradiciones familiares, entre las que se encuentran la oración familiar, las noches de hogar para la familia y la lectura de las Escrituras en familia. Esas tradiciones fortalecen y unen a las familias. Da un buen ejemplo a los demás miembros de tu familia.

Fortalece las relaciones con tus hermanos y hermanas; ellos pueden llegar a ser tus mejores amigos. Dales tu apoyo en sus actividades y ayúdales en las dificultades que puedan tener.

📖 *Efesios 6:1-3*



L A S A M I S T A D E S

“...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Selecciona a tus amistades con mucho cuidado, ya que éstas surtirán una gran influencia en tu modo de pensar y actuar, e incluso podrán determinar la persona que llegarás a ser. Elige amistades que tengan los mismos valores que tú a fin de que puedan fortalecerse y animarse mutuamente a vivir normas elevadas. Un verdadero amigo o una verdadera amiga te animará a comportarte de la mejor manera posible.

Para tener buenas amistades, tú mismo o tú misma tienes que ser un buen amigo o una buena amiga; demuestra interés en los demás y hazles saber que sientes afecto por ellos. Trata a todos con bondad y respeto; esfuérate por brindar amistad a aquellos que son tímidos o que sienten que no forman parte del grupo.

Invita a tus amistades que tengan otras creencias religiosas a asistir a las reuniones y actividades de la Iglesia, donde puedan aprender acerca del Evangelio. Ayúdales a sentirse bien recibidos y aceptados. Muchas personas se han unido a la Iglesia por medio del ejemplo y el hermanamiento de sus amistades. No te ofendas si tus amigos

o amigas rechazan tu invitación de aprender más en cuanto al Evangelio; simplemente continúa siendo su amigo o su amiga.

Haz un esfuerzo especial por tender una mano de ayuda a los nuevos conversos y a los menos activos; ayúdales a sentirse aceptados entre tu grupo de amistades. Tú puedes fortalecerlos al compartir tu testimonio y al dar un buen ejemplo.

📖 *Alma 17:1–2*



EL MODO DE VESTIR Y LA APARIENCIA

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?... el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17).

Tu cuerpo es la creación sagrada de Dios; respétalo como un don de Dios y no lo profanes de ninguna manera. Mediante tu modo de vestir y tu apariencia le demuestras al Señor que sabes cuán valioso es tu cuerpo; puedes demostrar que eres un discípulo o una discípula de Jesucristo.

Los profetas de Dios siempre han aconsejado a Sus hijos a vestir con modestia. Tu modo de vestir es un reflejo de lo



que eres en tu interior. Tu vestimenta y apariencia general comunican a los demás la clase de persona que eres e influyen en la forma en que tú y los demás se comportan. Cuando estás bien arreglado o arreglada y vistes de manera recatada invitas la compañía del Espíritu y puedes ejercer una buena influencia en las personas que te rodean.

Nunca rebajes tus normas del vestir para ninguna ocasión; si lo haces, transmites el mensaje que estás haciendo uso de tu cuerpo para obtener atención y aprobación, y que la modestia es importante únicamente cuando es conveniente.

Entre la ropa inmodesta se cuentan los “shorts” y las faldas sumamente cortos, ropa ajustada, camisas o blusas



que no cubren el estómago y otras prendas atrevidas. Las jovencitas deben llevar prendas que cubran los hombros y evitar ropa sumamente escotada por delante o por detrás, o que sea atrevida de cualquier otra manera. Los jóvenes también deben mantener la modestia en su apariencia. Todos deben evitar ser extremistas en el vestir, en la apariencia y en el peinado. Sé siempre pulcro y limpio o pulcra y limpia y evita el andar desaliñado o desaliñada o el ser inapropiadamente informal en el vestir, en el arreglo personal y en la conducta. Hazte la siguiente pregunta: “¿Me sentiría cómodo o cómoda con mi apariencia si me encontrara en la presencia del Señor?”.

Algún día recibirás la investidura en el templo. Tu forma de vestir y tu comportamiento deben ayudarte en tu preparación para esa sagrada ocasión.

No te desfigures con tatuajes ni perforaciones en el cuerpo. Si las mujeres desean perforarse las orejas, se les alienta a que usen únicamente un par de aretes (pendientes, zarcillos, aros) modestos.

Viste de manera apropiada para las reuniones y actividades de la Iglesia, ya sea los domingos o durante la semana, a fin de demostrar respeto hacia el Señor y hacia ti mismo o hacia ti misma. Si no estás seguro o segura de lo que es apropiado, solicita la ayuda de tus padres o de tus líderes.

 *Alma 1:27*

LA DIVERSIÓN Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

*“Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación,
o digno de alabanza, a esto aspiramos”*

(Artículo de Fe N° 13).

Cualquier cosa que leas, que escuches o que veas tiene un efecto en ti; por lo tanto, elige únicamente el entretenimiento y los medios de comunicación que te edifiquen. La diversión sana te ayudará a tener buenos pensamientos y a tomar decisiones correctas; permitirá que te diviertas sin privarte del Espíritu del Señor.

Aunque hay mucho entretenimiento bueno, algunas diversiones te pueden alejar del que vives con rectitud. A menudo hay material ofensivo en algunos sitios web, conciertos, películas, música, videocasetes, DVDs, libros, revistas, películas y otros medios de comunicación. Satanás se vale de ese tipo de entretenimiento para engañarte al hacer que lo que es incorrecto y malo parezca normal y emocionante.

No asistas a ningún entretenimiento que sea vulgar, inmoral, violento ni pornográfico, ni lo mires ni participes en él de ninguna forma. No participes en entretenimiento que represente en cualquier forma la inmoralidad o el comportamiento violento como algo aceptable.

La pornografía en todas sus formas es especialmente peligrosa y adictiva. Lo que podría comenzar como algo para satisfacer la curiosidad, se puede convertir en un



hábito destructivo que controle tu vida; te puede llevar a la transgresión sexual e incluso al comportamiento criminal. La pornografía es un veneno que debilita tu autodominio, que cambia tu modo de ver a las personas, que hace que pierdas la guía del Espíritu y que incluso puede afectar tu habilidad para tener una relación normal con tu futuro cónyuge. Si llegas a toparte con la pornografía, aléjate de ella de inmediato.

Los actos de violencia que se presentan en los medios de comunicación muchas veces dan un aire seductor a la conducta maliciosa; esos actos ofenden al Espíritu y te hacen menos capaz de responder a los demás de manera sensible y comprensiva, ya que no son compatibles con el mensaje del Salvador de amarse unos a otros.

Ten el valor de salir del cine o de una fiesta donde se muestren videos, de apagar la computadora o la televisión, de cambiar la estación de radio o de dejar de lado una revista si lo que se esté presentando no reúne las normas de tu Padre Celestial. Hazlo incluso si otros no lo hacen. Haz saber a tus amistades y familiares que te propones guardar las normas de Dios. Tú posees el don del Espíritu Santo, el cual te brindará fortaleza y te ayudará a tomar decisiones correctas.

 *Moroni 7:12–19*

LA MÚSICA Y EL BAILE

*“...alaba al Señor con cantos, con música, con baile...”
(D. y C. 136:28).*

La música es una parte importante y poderosa de la vida; puede ser una influencia para bien que sirve para acercarte a tu Padre Celestial. Sin embargo, también se puede utilizar para propósitos perversos. La música inapropiada podría parecer inofensiva, pero puede tener efectos nocivos en tu mente y tu espíritu.

Elige con cuidado la música que escuchas; presta atención a lo que sientes cuando estás escuchando. No escuches música que aleje el Espíritu, que fomente la inmoralidad, que ensalce la violencia, que utilice lenguaje grosero u ofensivo, o que promueva el satanismo u otras prácticas perversas.



El baile puede ser divertido y puede proporcionar una oportunidad para conocer a otras personas; no obstante, también se puede participar de manera inapropiada en él. Al bailar, evita que tu cuerpo haga pleno contacto con el de tu compañero o compañera; evita posiciones o movimientos que insinúen el comportamiento sexual. Asiste a bailes en los que la manera de vestir, el arreglo personal, la iluminación, la letra de las canciones y la música contribuyan a crear un ambiente sano en el que pueda estar presente el Espíritu del Señor; y al planear bailes, sigue el mismo criterio.

📖 *Doctrina y Convenios 25:12*



EL LENGUAJE

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena” (Efesios 4:29).

Tu manera de hablar dice mucho en cuanto a tu persona. El lenguaje limpio e inteligente es evidencia de una mente brillante y sana. Haz uso de un lenguaje que edifique, que aliente y alabe a los demás; no insultes ni degrades a otras personas, ni siquiera en broma. Habla de manera bondadosa y positiva acerca de los demás a fin de cumplir el mandamiento del Señor de amarnos unos a otros. Si haces uso de un buen lenguaje, invitas la compañía del Espíritu.

Utiliza siempre el nombre de Dios y el de Jesucristo con reverencia y respeto; el hacer uso incorrecto de Sus nombres es pecado. El lenguaje o los gestos profanos, vulgares u ordinarios, así como los chistes sobre actos inmorales, son ofensivos para el Señor y para los demás. El lenguaje



grosero daña tu espíritu y te degrada; no permitas que otros influyan en ti para que lo utilices.

Elige amistades que utilicen un buen lenguaje; mediante tu ejemplo y al alentarlos con bondad a seleccionar otras palabras, ayuda a los demás a utilizar un lenguaje limpio. Cuando las personas que te rodeen utilicen malas palabras, con cortesía aléjate o cambia el tema.

Si has adquirido el hábito de usar malas palabras, puedes abandonarlo; lo primero que tienes que hacer es tomar la decisión de cambiar; y después ora para recibir ayuda. Si empiezas a usar palabras que sabes que son malas, quédate callado o callada o di de otra forma lo que tengas que decir.

📖 *Santiago 3:2–13*



EL SALIR CON JÓVENES DEL SEXO OPUESTO

“El Señor ha hecho que seamos atractivos los unos para los otros para un gran propósito, pero esa misma atracción se convierte en un barril de pólvora a menos que se mantenga bajo control... Es por esa razón que la Iglesia aconseja en contra del noviazgo a temprana edad” (Presidente Gordon B. Hinckley).

En las culturas en las que el salir con jóvenes del sexo opuesto o el noviazgo son aceptables, eso te servirá para desarrollar amistades duraderas y, con el tiempo, encontrar una pareja eterna. Sal únicamente con personas que tengan normas elevadas y en cuya compañía puedas mantener las tuyas. El joven y la señorita que salen juntos tienen la responsabilidad de ayudarse mutuamente a mantener sus normas y a proteger el honor y la virtud mutua. Debes honrar la santidad del sacerdocio y del ser mujer.

No salgas con jóvenes del sexo opuesto hasta que tengas por lo menos dieciséis años de edad. El empezar a salir antes de eso puede llevar a la inmoralidad, a limitar el número de otras personas jóvenes a las que podrías conocer, y a privarte de experiencias que te ayuden a elegir una pareja eterna.

No todos los adolescentes necesitan salir con jóvenes del sexo opuesto ni desean hacerlo. Muchos no salen

durante sus años de adolescencia porque aún no tienen interés en hacerlo, no tienen oportunidades de hacerlo, o simplemente desean demorar el tener una relación seria. No obstante, puedes y debes desarrollar buenas amistades a toda edad.

Cuando empieces a salir, hazlo en grupo o con varias parejas; evita salir con frecuencia con la misma persona. Asegúrate de que tus padres conozcan a la persona con la que vayas a salir. Sería aconsejable invitar a esa persona a participar en actividades con tu familia. Planifica salidas en pareja que sean positivas y económicas, y que contribuyan a que ustedes se conozcan mutuamente. Haz cosas que te servirán a ti y a tu pareja a mantener su dignidad y a permanecer cerca del Espíritu del Señor.

📖 *2 Corintios 6:14*



LA PUREZA SEXUAL

*“...los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa”
 (“La Familia: Una proclamación para el mundo”).*

La intimidad física entre marido y mujer es hermosa y sagrada; es ordenada por Dios para la creación de los hijos y la expresión de amor entre marido y mujer. Dios ha mandado que la intimidad sexual se reserve para el matrimonio.

Cuando obedeces el mandamiento de Dios de ser sexualmente puro o pura, te estás preparando para hacer y guardar convenios sagrados en el templo, para establecer un matrimonio fuerte y para traer hijos al mundo como parte de una familia amorosa. Te estás protegiendo del daño emocional que siempre resulta cuando se comparten las intimidades físicas con otra persona fuera del matrimonio.

No tengas ninguna clase de relación sexual antes del matrimonio, y sé completamente fiel a tu cónyuge después del matrimonio. Es posible que Satanás te haga pensar que la intimidad sexual antes del matrimonio es aceptable cuando dos personas están enamoradas. Eso no es cierto. A la vista de Dios, los pecados sexuales son sumamente serios ya que profanan el poder que Dios nos ha dado para crear vida. El profeta Alma enseñó que los pecados sexuales son más graves que cualquier otra

clase de pecado, con excepción del asesinato o el negar el Espíritu Santo (véase Alma 39:5).

Antes del matrimonio, no hagas nada para despertar las poderosas emociones que únicamente se deben expresar en el matrimonio. No participes de los besos apasionados, no te acuestes encima de otra persona ni toques las partes privadas y sagradas del cuerpo de otra persona, con ropa o sin ella. No permitas que nadie haga eso contigo. No despiertes esas emociones en tu propio cuerpo.

En las culturas en las que el salir con jóvenes del sexo opuesto o el noviazgo sean aceptables, siempre trata a tu pareja con respeto, nunca como un objeto para satisfacer tus deseos lujuriosos. Permanece en áreas seguras en



donde fácilmente puedas controlar tus sentimientos físicos. No participes en conversaciones ni actividades que despierten las emociones sexuales.

La actividad homosexual es un pecado grave; si enfrentas el problema de sentir atracción hacia personas del mismo sexo, busca el consejo de tus padres y el de tu obispo; ellos te ayudarán.

Las víctimas de violación sexual, incesto u otra clase de abuso sexual no son culpables de pecado. Si has sido víctima de cualquiera de esos crímenes, ten la seguridad de que eres inocente y que Dios te ama. Busca inmediatamente el consejo de tu obispo a fin de que él pueda guiarte a través del proceso de rehabilitación emocional.

Si eres tentado o tentada a cometer transgresiones sexuales, busca la ayuda de tus padres, tu obispo y amigos en quienes puedas confiar. Ora al Señor, quien te ayudará a resistir la tentación y a vencer los pensamientos y sentimientos indecorosos.

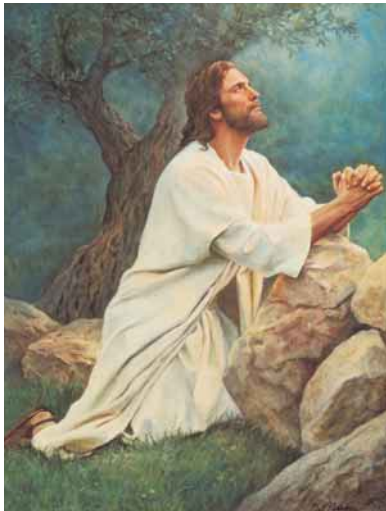
Si has cometido transgresiones sexuales, inicia hoy el proceso del arrepentimiento a fin de que puedas tener la conciencia tranquila y contar con la plena compañía del Espíritu. Busca el perdón del Señor. Habla con tu obispo; él te ayudará a obtener el perdón que está al alcance de los que verdaderamente se arrepienten.

 *Génesis 39:1–12; Doctrina y Convenios 38:42*

EL ARREPENTIMIENTO

“...quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C. 58:42).


El Salvador dio Su vida por nosotros y sufrió por nuestros pecados. A ese gran sacrificio se le conoce como la Expiación. Mediante la Expiación, y si te arrepientes, puedes recibir el perdón y quedar limpio o limpia de tus pecados. Si haces lo que se necesita para recibir el perdón, conocerás por ti mismo o por ti misma el poder de la Expiación y el amor que Dios tiene por ti; sentirás la paz del Señor Jesucristo, la cual te brindará gran fortaleza.



Satanás quiere hacerte pensar que no puedes arrepentirte, pero eso es absolutamente falso. El Salvador te ha prometido el perdón si haces lo que es requerido. Cuanto más pronto te arrepientas, más pronto encontrarás las bendiciones que provienen del perdón.

Algunas personas quebrantan a sabiendas los mandamientos de Dios, pensando arrepentirse antes de entrar en el templo o servir una misión. Ese pecado intencional hace burla de la expiación del Salvador y se presta a que Satanás tenga influencia en tu vida. El arrepentirse de un comportamiento de ese tipo es difícil y puede tomar mucho tiempo. Si tú pecas de esa manera, podrías perder años de bendiciones y de guía espiritual; podrías quedar atrapado o atrapada en ese comportamiento pecaminoso, lo cual haría difícil que encontraras el camino de regreso.

Es necesario que siempre confieses tus pecados al Señor; debes también confesar tus pecados a aquellos a quienes hayas dañado. Si has cometido pecados graves, como la inmoralidad, debes confesarlos a tu obispo.

 *Alma 36:6–24*

LA HONRADEZ

“No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxodo 20:15–16).

Sé honrado contigo mismo u honrada contigo misma, con los demás y con el Señor. Si eres honrado u honrada en todo respecto, edificarás la fortaleza de carácter que te permitirá prestar un gran servicio a Dios y a las demás personas; serás bendecido o bendecida con paz y autorrespeto. Si eres honrado u honrada, merecerás la confianza del Señor y de las personas que te rodean.

La falta de honradez te perjudica a ti y también a los demás. Si mientes, robas, hurtas o haces trampas perjudicas tu espíritu y eres menos capaz de hacer lo bueno. Sé honrado u honrada en tu trabajo, dando la medida completa de trabajo por el pago que recibes.

No justifiques que lo malo es bueno, aunque a tu alrededor haya personas que piensen que no hay nada de malo en no ser honrado u honrada. El ser honrado u honrada requiere que tengas el valor para hacer lo que sabes que es correcto y que te comprometas a hacerlo.

 *Alma 27:27*

LA OBSERVANCIA DEL DÍA DE REPOSO

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8).

El Señor ha dado el día de reposo para tu beneficio y te ha mandado que lo santifiques. El observar el día de reposo te acercará más al Señor y a tu familia, además de brindarte el descanso y el vigor que necesitas.

Hay muchas actividades edificantes que son apropiadas para el día de reposo: adorar al Señor, asistir a la iglesia, pasar tiempo de quietud con tu familia, estudiar el Evangelio, escribir cartas, escribir en tu diario, hacer obra de historia familiar y visitar a los enfermos o a los que están confinados en el hogar. Tu manera de vestir antes y después de las reuniones de la iglesia, y durante las mismas deben demostrar respeto por el día de reposo.

Al buscar empleo, expresa a tu posible empleador el deseo que tienes de asistir a tus reuniones dominicales

y de santificar el día de reposo. Muchos empleadores valoran a los empleados que tienen ese tipo de convicciones personales. Siempre que sea posible, elige un empleo en el que no se requiera que trabajes los domingos.

El domingo no es un día festivo ni un día de diversión ni de actividades atléticas. En ese día no busques el entretenimiento ni gastes dinero. Haz saber a tus amistades cuáles son tus normas para que no traten de convencerte de participar en actividades que no sean apropiadas para el día de reposo.

📖 *Doctrina y Convenios 59:9–13*



LOS DIEZMOS Y LAS OFRENDAS

*“Traed todos los diezmos al alfolí... y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”
(Malaquías 3:10; 3 Nefi 24:10).*

La ley del diezmo es un importante mandamiento que debes obedecer durante toda la vida. El diezmo es una décima parte de tus ingresos.

El pagar diezmos demuestra tu gratitud por todo lo que Dios te ha dado; es un modo de ayudar a edificar el reino de Dios en la tierra. El diezmo se utiliza para construir templos y centros de reuniones, traducir y publicar las Escrituras, proporcionar los materiales de la Iglesia a los miembros, efectuar la obra misional, llevar a cabo la obra del templo y de historia familiar y dar apoyo económico a seminarios e institutos.

Tu actitud es importante en el pago del diezmo. Págalo porque amas al Señor y tienes fe en Él; págalo de buena gana con un corazón agradecido; págalo antes de pagar cualquier otra cosa, aun cuando pienses que no tienes el dinero suficiente para satisfacer otras necesidades. El hacerlo te servirá para vencer el egoísmo y para ser más receptivo o receptiva al Espíritu.

Al final de cada año, fija una cita con tu obispo para tener el ajuste de diezmos; es una reunión en la cual examinas los registros de tus contribuciones y declaras si has pagado un diezmo completo.

Ayuna una vez al mes (si la salud lo permite), por lo general el primer domingo del mes, a fin de obedecer la ley del ayuno. La debida observancia del día de ayuno consiste en no comer ni beber durante dos comidas consecutivas y el dar una generosa ofrenda de ayuno para ayudar con el cuidado de los necesitados. Inicia y termina tu ayuno con oración, suplicando ayuda especial por alguna necesidad específica.

📖 *Doctrina y Convenios 119:3–4*



LA SALUD FÍSICA

“...todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas... recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos; y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos; y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar” (D. y C. 89:18–20).

El Señor te ha mandado cuidar debidamente tu cuerpo; para hacerlo, guarda la Palabra de Sabiduría, que se encuentra en Doctrina y Convenios 89. Come alimentos nutritivos, haz ejercicio con regularidad y duerme el tiempo suficiente. Si haces todas esas cosas, permaneces libre de adicciones nocivas y tienes control de tu vida; obtienes las bendiciones de un cuerpo saludable, una mente alerta y la guía del Espíritu Santo.

Nunca uses productos que tengan tabaco, como cigarrillos, tabaco rapé, tabaco de mascar, puros ni tabaco de pipa; crean adicción con mucha facilidad, perjudicarán tu cuerpo y te acortarán la vida. Tampoco bebas café ni té, ya que crean adicción y son dañinos.

Cualquier forma de alcohol es perjudicial para tu cuerpo y tu espíritu. El estar bajo la influencia del alcohol debilita tu sentido común y autodominio y podría conducirte a quebrantar la ley de castidad u otros mandamientos. El beber bebidas alcohólicas puede llevar al alcoholismo, lo cual destruye a las personas y a las familias.

Cualquier droga, sustancia química o práctica peligrosa que se utilice con el fin de provocar una sensación o estado de euforia puede destruir tu bienestar físico, mental y espiritual; entre ellas se incluyen las drogas duras, el abuso de los medicamentos que se pueden comprar con receta o sin ella, y sustancias químicas domésticas.

Nunca permitas que Satanás ni otras personas te hagan pensar que el quebrantar la Palabra de Sabiduría te hará más feliz o más atractivo o atractiva.

📖 *Daniel 1:3–20*



EL SERVICIO A LOS DEMÁS

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

El servicio a los demás es una de las características más importantes de un discípulo de Jesucristo. Un discípulo está dispuesto a llevar las cargas de otras personas y a consolar a los que necesiten consuelo (véase Mosíah 18:8–9). Muchas veces, nuestro Padre Celestial satisfará las necesidades de otras personas a través de ti.

Al prestar servicio, considera al Salvador como tu ejemplo. Aunque vino a la tierra como el Hijo de Dios, sirvió con humildad a los que le rodeaban.

Existen muchas maneras de prestar servicio a los demás; puedes prestar servicio en las asignaciones de la Iglesia, así como en tu hogar, escuela y comunidad. Busca a diario la guía del Espíritu Santo para saber a qué personas debes prestar servicio y la mejor forma de satisfacer sus necesidades. A menudo, el servicio más importante se expresa a través de los sencillos actos cotidianos de amabilidad.

Al dedicarte a prestar servicio a los demás, te acercará más a nuestro Padre Celestial; tu corazón se llenará de amor; tus facultades aumentarán y tu vida y la vida de los que te rodean se verán bendecidas.

 *Lucas 10:25–37*



EL SEGUIR ADELANTE CON FE

Las normas que se han presentado en este folleto te servirán para elegir correctamente. Repásalas con frecuencia y hazte la pregunta: “¿Estoy viviendo del modo que el Señor desea?”.

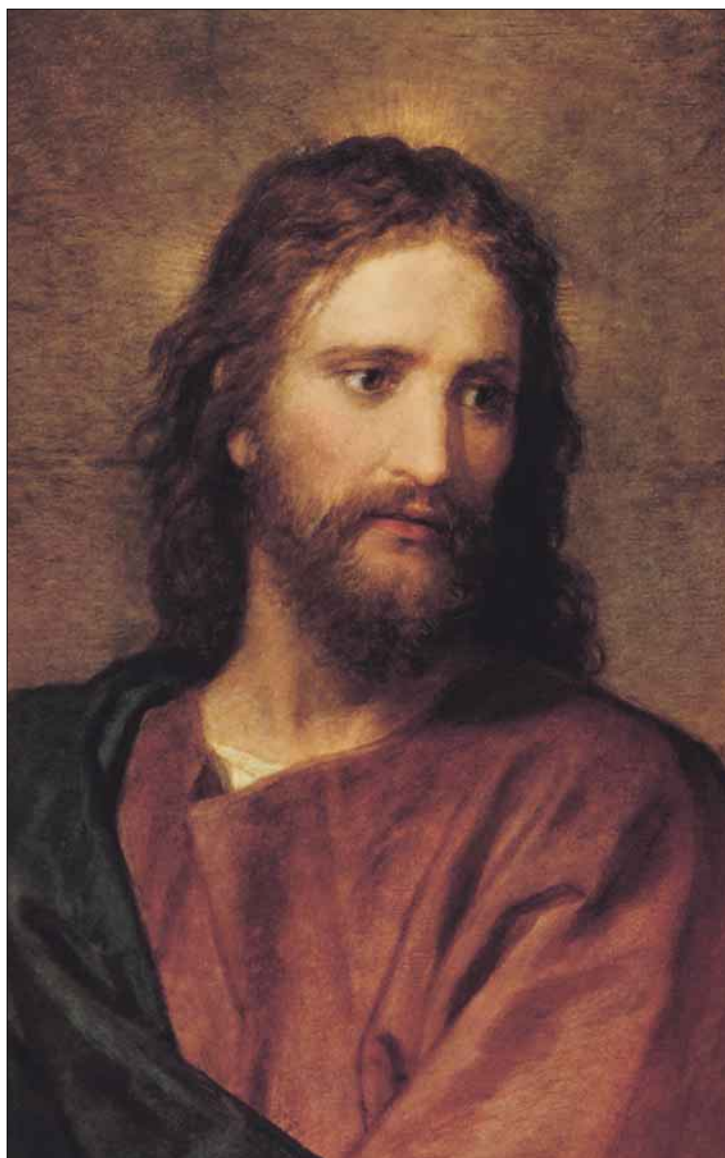
Con el fin de que te conviertas en todo lo que el Señor desea que llegues a ser, ponte de rodillas todos los días y exprésale los deseos de tu corazón. Él es la fuente de toda sabiduría y necesitas Su ayuda. Él te escuchará y te contestará.

Lee las Escrituras a diario; son una poderosa fuente de revelación personal y una fortaleza constante para tu testimonio.


Recuerda y guarda los convenios que hiciste al bautizarte, los cuales renuevas cada semana al participar de la Santa Cena. Ustedes, jovencitos, deben guardar los convenios que hicieron al recibir el sacerdocio. El guardar esos convenios ahora les permitirá prepararse para los convenios que en el futuro harán en el templo.

Sé fiel al Señor y a Su Iglesia en todas circunstancias. Las Autoridades de la Iglesia te guiarán por los senderos de la felicidad. Da gracias por ser miembro del gran reino de Dios.

Sé humilde y está dispuesto o dispuesta a escuchar los susurros del Espíritu. Coloca la sabiduría del Señor antes que la tuya.



Si haces todas estas cosas, el Señor hará mucho más de tu vida que lo que tú puedes hacer con ella. Él aumentará tus oportunidades, expandirá tu visión y te fortalecerá; Él te dará la ayuda que necesites para hacer frente a tus tribulaciones y desafíos. Encontrarás verdadera dicha al llegar a conocer a tu Padre Celestial y a Su Hijo, Jesucristo, y al sentir el amor que tienen por ti.

 *2 Nefi 31:16–21*

EL CRISTO VIVIENTE

EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Al conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra.

Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento. Bajo la dirección de Su Padre, Él fue el Creador de la tierra. "Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3). Aun cuando fue sin pecado, fue bautizado para cumplir toda justicia. Él "anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello. Su Evangelio fue un mensaje de paz y de buena voluntad. Él suplicó a todos que siguieran Su ejemplo. Recorrió los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos. Enseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera.

Instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio. Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario. Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra.

Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo.

Se levantó del sepulcro para ser las "primicias de los que durmieron" (I Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida. También ministró entre Sus "otras ovejas" (Juan 10:16) en la antigua América. En el mundo moderno, Él y Su Padre

aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida "dispensación del cumplimiento de los tiempos" (Efechos 1:10).

Del Cristo Viviente, el profeta José escribió: "Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

"Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre" (D. y C. 110:3-4).

De Él, el Profeta también declaró: "Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de Él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de Él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que Él es el Unigénito del Padre;

"que por Él, por medio de Él y de Él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios" (D. y C. 76:22-24).

Declaramos en palabras de solemnidad que Su sacerdocio y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra, "edificados sobre el fundamento de... apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efechos 2:20).

Testificamos que algún día Él regresará a la tierra. "Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá" (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino.

LA PRIMERA PRESIDENCIA

James E. Faust
Thomas M. Monson
James H. Fowler

1 de enero de 2000

EL QUÓRUM DE LOS DOCE

Boyd K. Packer
L. Tompkins
Dennis B. Bingham
Neal A. Maxwell
Russell M. Nelson
Olden A. Andersen

M. Russell Ballard
Joseph B. Wirthlin
Robert S. Sudduth
Robert D. Hales
Jeffrey R. Holland
Henry A. Eyring

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES
DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

*N*OSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna.

EN LA VIDA PREMORTAL, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por el cual obtendrían un cuerpo físico y ganarían experiencias terrenales para progresar hacia la perfección y finalmente cumplir su destino divino como herederos de la vida eterna. El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece inalterable. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa.

DECLARAMOS que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. "He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3). Los padres tienen la responsabilidad sagrada de

educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario.

ADVERTIMOS a las personas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los representantes de los gobiernos de todo el mundo a fin de que ayuden a promover medidas destinadas a fortalecer la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, E.U.A.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



36550 002